
MIGRACION Y CIVILIZACION ANDINA EN LOS ALBORES DE LA CIVILIZACION MUNDIAL

Guido Mendoza Fantinato

MIGRACION Y CIVILIZACION ANDINA EN LOS ALBORES DE LA CIVILIZACION MUNDIAL

Guido Mendoza Fantinato (1)

A mediados de la década pasada, los descubrimientos arqueológicos realizados en la zona de Caral y otros asentamientos del valle de Supe ubicados en la costa norte de Perú expusieron al mundo una verdad impactante y trascendental: hace 5,000 años en esta zona de los Andes Centrales existió una civilización que fue contemporánea con las más antiguas que se conocen en el planeta, tales como Mesopotamia, Egipto, China e India.

En el contexto americano, la civilización andina de Caral se adelantó en más de 1,800 años al florecimiento de otra de las cunas de la civilización mundial: Mesoamérica. Con ello, la civilización andina ha pasado a convertirse en la más antigua de este Continente.

Es bueno recordar que este portentoso esfuerzo de civilización en el mundo andino se formó en un territorio de contrastada configuración geográfica y alejado del activo intercambio con otras civilizaciones del planeta. Las investigaciones realizadas hasta el momento indican que sus habitantes se sustentaban en una economía complementaria pesquera-agrícola y en una compleja esfera de interacción y migraciones, que integró a poblaciones de costa, sierra y selva de un amplio territorio de esta parte de América del Sur.

Es oportuno recordar que junto a la denominada Ciudad Sagrada de Caral, han sido identificados 19 asentamientos del mismo período, distribuidos a lo largo de 40 km. En cada uno de estos sitios arqueológicos se encuentran edificios públicos piramidales con plazas circulares hundidas, además de unidades domésticas.

Pero es en la misma Ciudad Sagrada de Caral donde el centro urbano contiene un elaborado ordenamiento espacial y mayor complejidad arquitectónica, condiciones que lo posesionan como el asentamiento urbano más antiguo y destacado de todos los identificados en este continente, pertenecientes al período ubicado entre los 3000 a 1800 años a.c.

El diseño del espacio construido, la arquitectura, los materiales y sus contextos, así como la información sobre el manejo del medio ambiente, suelo y agua, ponen en

evidencia el genio creativo, el grado de conocimiento y la complejidad organizativa alcanzados por la civilización andina desde sus inicios.

Esto ha quedado reflejado en el diseño mismo de la Ciudad Sagrada que traduce la concepción del mundo de la población de esa época. Tanto en las estructuras allí edificadas como en las tierras del entorno puede observarse, además, la aplicación conjunta de los conocimientos de ciencia, tecnología y arte logrados por el hombre andino hace más de 5,000 años.

Por ello, para muchos estudiosos, la investigación en la zona de Caral parece haber cambiado la historia del urbanismo en el mundo, convirtiéndose en un laboratorio único para la investigación sobre la formación de la civilización en el planeta.

Asimismo, los hallazgos arqueológicos parecen demostrar de manera contundente que la forma de organización social y política gestada desde los remotos días del esplendor de esta Ciudad Sagrada se proyectó más allá de su espacio y tiempo concreto.

Su prestigio la convirtió en modelo y sentó las bases de las estructuras organizativas que serían reproducidas durante los siguientes milenios entre las diversas nacionalidades surgidas en esta parte de América del Sur y fortalecidas a través de intensos flujos migratorios consolidados a lo largo de este vasto territorio. Se forjaron así los cimientos del impresionante desarrollo de la civilización andina, con su asombrosa riqueza y variedad que la convierten ahora, a la luz de estos importantes hallazgos, en uno de los epicentros de la civilización mundial.

El florecimiento continuado de notables avances en el ámbito social, político, cultural, económico, etc. y compartidos a través de una permanente movilización humana en este variado mosaico de naciones culminaría más de 4,000 años después con el surgimiento del Tawantinsuyu, último esfuerzo autóctono del mundo andino con inigualable visión geopolítica que sigue asombrando a propios y extraños.

No es difícil entonces adivinar dónde están las raíces más profundas del esfuerzo de integración que actualmente acometen los países andinos y su proyección para construir una ciudadanía comunitaria para sus habitantes. Definitivamente no es una simple casualidad que los mismos Estados que agrupan antiguas nacionalidades modeladas a través de importantes flujos migratorios milenarios en esta variada geografía, aceptaran el desafío de retomar un llamado histórico de trabajar conjuntamente un ambicioso esquema de integración con la firma del Acuerdo de Cartagena en 1969.

Y es que los ciudadanos comunitarios de la hoy denominada Comunidad Andina (formada actualmente por Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú) pueden sentir justificado orgullo y enorme responsabilidad histórica de pertenecer a un proceso de integración cuyos orígenes lo convierten en una de las cunas de la civilización en este planeta.

(1) Funcionario de la Secretaría General de la Comunidad Andina.

Las opiniones vertidas en este artículo son de exclusiva responsabilidad del autor y no comprometen posiciones institucionales de la Secretaría General de la Comunidad Andina